16. Ya habemos dado a entender que por *las amenas liras* entiende aquí el Esposo la suavidad que de Sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en el alma. Porque así como la música de las liras llena el alma de suavidad y recreación, y le embebe y suspende de manera que le tiene enajenado de sinsabores y penas; así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa la llega. Y así es como si dijera: Por la suavidad que yo pongo en el alma, cesen todas las cosas no suaves al alma.

También se ha dicho que el *canto de sirenas* significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama a este deleite *canto de sirenas*, porque así como, según dice, el canto de sirenas es tan sabroso y deleitoso, que al que le oye de tal manera le arroba y enamora, que le hace olvidar como transportado de todas las cosas; así el deleite de esta unión de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada a todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las cuales son entendidas en este verso:

y cesen vuestras iras.

17. Llamando *iras* a las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho. Y porque así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz, saliendo de los límites de ella, así todas las afecciones, etc., ya dichas, con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquietándola cuando la tocan. Y por eso dice:

y no toquéis al muro.

18. Entendiendo por el *muro* el cerco de la paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada, siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado pace las flores, cercado y guardado solamente para Él; por lo cual Él la llama en los Cantares (4, 12) huerto cerrado, diciendo: *Mi hermana es huerto cerrado.* Y así dice aquí que ni aun a la cerca y muro de este su huerto le toquen.

porque la Esposa duerma más seguro.

19. Es a saber, porque más a sabor se deleite de la quietud y suavidad que goza en el Amado. Donde es de saber, que ya aquí para el alma no hay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y cuando que quiere de este suave sueño de amor, según lo da a entender el Esposo en los Cantares (3, 5), diciendo: *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y los ciervos de los campos, que no recordéis ni hagáis velar a la Amada hasta que ella quiera.*

CANCION XXII

ANOTACIÓN

1. Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su Esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que ya que lo ha hecho como lo ha hecho aquí, de la manera que el buen pastor se goza con la oveja sobre sus hombros, que había perdido y buscado por muchos rodeos *(Lc.,* 15, 5), y como la mujer se alegra con la dracma en las manos, que para

hallarla había encendido la candela y trastornado toda la casa, llamando a sus amigos y vecinos, se regracia con ellos diciendo: *Alegraos conmigo*, etcétera (v. 9); así este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión.

Y no sólo en Sí se goza, sino que también hace participantes a los ángeles y almas santas de su alegría, diciendo como en los Cantares (3, 11): *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona que lo coronó su madre el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazón*. Llamando al alma en estas dichas palabras *su corona, su esposa* y *la alegría de su corazón*, trayéndola ya en sus brazos y procediendo con ella como Esposo de su tálamo. Todo lo cual la Él a entender en la siguiente canción:

Entrádose ha la Esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACIÓN

2. Habiendo ya la Esposa puesto diligencia en que las raposas se cazasen, y el cierzo se fuese y las ninfas se sosegasen, que eran estorbos e inconvenientes que impedían el acabado deleite del estado del matrimonio espiritual; y también habiendo invocado y alcanzado el aire del Espíritu Santo, como es propia disposición e instrumento para

la perfección de tal estado, resta ahora tratar de él en esta canción, en la cual habla el Esposo llamando ya Esposa al alma; y dice dos cosas: La una es decir cómo ya después de haber salido victoriosa, ha llegado a este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que Él y ella tanto habían deseado. Y la segunda, es contar las propiedades del dicho estado, de las cuales el alma goza ya en él, como son: reposar a su sabor, y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado, según que ahora iremos declarando.

Entrádose ha la Esposa,

3. Para declarar el orden de estas canciones más distintamente, y dar a entender el que ordinariamente lleva el alma hasta llegar a este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto, de que ahora mediante el favor divino habemos de hablar, es de notar que antes que el alma aquí llegue, primero se ejercita en los trabajos y amarguras de la mortificación, y en la meditación de las cosas espirituales que al principio dijo el alma desde la primera canción hasta aquella que dice: *Mil gracias derramando.* Y después entra en la vía contemplativa, en que pasa por las vías y estrechos de amor que en el suceso de las canciones ha ido contando, hasta la que dice: *Apártalos, Amado,* en que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de esto va por la vía unitiva, en que recibe muchas y muy grandes comunicaciones y visitas y dones y joyas del Esposo, bien así como a desposada, y se va enterando y perfeccionando en el amor de Él, como ha contado desde la dicha canción donde se hizo el desposorio, que dice:

Apártalos, Amado, hasta esta de ahora que comienza:

Entrádose ha la Esposa.

Donde restaba ya hacerse el matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios. El cual es mucho más sin comparación que el desposorio espiritual; porque es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida. Y así, pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia, porque se confirma la fe de ambas partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma; de donde éste es el más alto estado a que en esta vida se puede llegar. Porque así como en la consumación del matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura *(Gen.,* 2, 94), así también consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, según dice san Pablo, trayendo esta misma comparación, diciendo (1 *Cor.,* 6, 17): *El que se junta al Señor, un espíritu se hace con Él;* bien así como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla en el presente verso el Esposo, diciendo:

Entrádose ha la Esposa.

es a saber, de todo lo temporal y de todo lo natural, y de todas las afecciones y modos y maneras

espirituales, dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo.

Por lo cual se sigue el verso siguiente, es a saber:

en el ameno huerto deseado.

4. Y es como si dijera: transformádose ha en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él. A este *huerto* de llena transformación—el cual es ya gozo y deleite y gloria de matrimonio espiritual—no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual y por el amor leal y común de desposados; porque después de haber sido el alma algún tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este *huerto* florido suyo a consumar este estado felicísimo del matrimonio consigo, en que se hace tal junta de las dos naturalezas, y tal comunicación de la divina a la humana, que no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede decir y pensar.

5. Esto da muy bien a entender el mismo Esposo en los Cantares (5, 1), donde convida al alma, hecha ya Esposa, a este estado, diciendo: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis*. Que quiere decir: Ven y entra en mi huerto, hermana mía esposa, que ya he segado mi mirra con mis especias olorosas. Llámala *hermana* y *esposa*, porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de si, antes que la llamase a este estado de matrimonio espiritual; donde dice que tiene ya *se-*

gada su olorosa mirra y especias aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los deleites y grandeza que en este estado de Sí la comunica, esto es, en Sí mismo a ella; y por eso Él es ameno y deseado huerto para ella. Porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella, es la consumación y perfección de este estado. Por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar a El; porque halla en este estado mucha más abundancia y henchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suavidad sin comparación que en el desposorio espiritual, bien así como ya colocada en los brazos de tal Esposo, con el cual ordinariamente siente el alma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del cual abrazo vive el alma vida de Dios. Porque en esta alma se verifica aquello que dice san Pablo *(Gal.,* 2, 20): *Vivo, ya no yo, porque vive en mí Cristo.* Por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa, como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida tan sabrosa será ésta que vive, en la cual, así como Dios no puede sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite de gloria de Dios en la substancia del alma ya transformada en Él.

Y por esto se sigue el verso siguiente:

y a su sabor reposa
el cuello reclinado

6. *El cuello* significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual, como habemos dicho, se hace esta junta y unión entre ella y el Esposo. Porque no podría el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte. Y porque en

esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó, repose.

el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

7. *Reclinar el cuello en los brazos de Dios* es tener ya unida su fortaleza, o, por mejor decir, su flaqueza, en la fortaleza de Dios. Porque *los brazos* de Dios significan la fortaleza de Dios, en que reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya la fortaleza del mismo Dios. De donde muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espiritual por esta reclinación del cuello en los dulces brazos del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la Esposa en los Cantares (8, 1), deseando este estado, dijo al Esposo: *¿Quién te me diese, hermano mío, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera, y te besase, y ya no me despreciase nadie?* En llamarle *hermano* da a entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos, antes de llegar a este estado. En lo que dice *que mamases los pechos de mi madre,* quiere decir que enjugases y apagases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos y la leche de mi madre Eva en nuestra carne, los cuales son impedimento para este estado. Y así, esto hecho, *te hallase yo solo afuera,* esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu, la cual viene a ser, enjugados los apetitos ya dichos; y allí *te besase* sola a ti solo, es a saber, se uniese mi naturaleza ya sola y desnuda de toda impureza, temporal, natural y

espiritual, contigo solo, con tu sola naturaleza, sin otro algún medio; lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma a Dios. Donde *no la desprecia* ni se le atreve *ninguno;* porque en este estado ni demonio ni carne, ni mundo, ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que también se dice en los Cantares (2, 11): *Ya pasó el invierno y se fue la lluvia, y parecieron las flores en nuestra tierra.*

CANCION XXIII

ANOTACIÓN

1. En este alto estado del matrimonio espiritual, con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos como su fiel consorte; porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al que ama. Comunícala principalmente dulces misterios de su Encarnación, y los modos y maneras de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma. Por lo cual, aunque otros muchos misterios la comunica, sólo hace mención el Esposo en la canción siguiente de la Encarnación, como el más principal de todos; y así hablando con ella, dice:

Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

DECLARACIÓN

2. Declara el Esposo al alma en esta canción la admirable manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo, por aquellos mismos términos que la naturaleza humana fue estragada y perdida, diciendo que así como por medio del árbol vedado en el Paraíso fue perdida y estragada en la naturaleza humana por Adán, así en el árbol de la Cruz fue redimida y reparada, *dándole allí la mano* de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasión, alzando las treguas que del pecado original había entre el hombre y Dios. Y así dice:

Debajo del manzano.

3. Esto es, debajo del favor del árbol de la Cruz, que aquí es entendido por el *manzano*, donde el Hijo de Dios redimió, y, por consiguiente, desposó consigo la naturaleza humana, y consiguientemente a cada alma, dándole Él gracia y prendas para ello en la Cruz, y así dice:

allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano

4. Conviene a saber, de mi favor y ayuda, levantándote de tu bajo estado en mi compañía y desposorio.

y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

5. Porque *tu madre* la naturaleza humana fue violada en tus primeros padres debajo del árbol, y tú allí también debajo del árbol de la Cruz fuiste reparada; de manera que si *tu madre* debajo del

árbol te dio la muerte, yo debajo del árbol de la Cruz te di la vida. Y a este modo le va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría, cómo sabe Él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fue la causa del mal ordenarlo a mayor bien. Lo que en esta canción se contiene, a la letra dice el mismo Esposo a la Esposa en los Cantares (8, 5), diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Que quiere decir: Debajo del manzano te levanté; allí fue tu madre estragada, y allí la que te engendró fue violada.

6. Este desposorio que se hizo en la Cruz, no es del que ahora vamos hablando. Porque aquél es desposorio que se hizo de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo con cada alma; mas éste es por vía de perfección, que no se hace sino muy poco a poco por sus términos. Que aunque es todo uno, la diferencia es que el uno se hace al paso del alma, y así va poco a poco; y el otro al paso de Dios, y así hácese de una vez. Porque éste de que vamos tratando, es el que da a entender por Ezequiel (16, 5) Dios, hablando con el alma en esta manera: *Estabas arrojada sobre la tierra en desprecio de tu ánima el día que naciste. Y pasando por ti, vite pisada en tu sangre, y díjete como estuvieses en tu sangre: Vive. Y púsete tan multiplicada como la hierba del campo; multiplicástete e hicístete grande, y entraste y llegaste hasta la grandeza de mujer; y crecieron tus pechos, y multiplicáronse tus cabellos, y estabas desnuda y llena de confusión. Y pasé por ti y mirête y vi que tu tiempo era tiempo de amantes, y tendí sobre ti mi manto y cubrí tu ignominia. E hícete juramento, y entré*

contigo en pacto e hícete mía. Y lavéte con agua y limpiéte la sangre que tenías, y ungíte con óleo, y vestíte de colores, y calcéte de jacinto, y ceñíte de holanda, y vestíte de sutilezas. Y adornéte con ornato, puse manillas en tus manos, y collar en tu cuello. Y sobre tu boca puse un zarcillo, y en tus orejas cerquillos, y corona de hermosura sobre tu cabeza. Y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de holanda y sedas labradas y muchos colores; pan muy esmerado, y miel y óleo comiste, e hícete de vehemente hermosura, y llegaste hasta reinar y ser reina, y divulgóse tu nombre entre las gentes por tu hermosura. Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Y de este talle está el alma de que aquí vamos hablando.

CANCION XXIV

ANOTACIÓN

1. Mas después de esta sabrosa entrega de la Esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue en *el lecho* de entrambos, en el cual muy más de asiento gusta ella los dichos deleites del Esposo; y así en la siguiente canción trata del lecho de Él y de ella, el cual es divino, puro y casto, en que el alma está divina, pura y casta. Porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo, el Verbo Hijo de Dios, como luego se dirá, en el cual ella, por medio de la dicha unión de amor, se recuesta; al cual lecho ella llama *florido,* porque su Esposo no sólo es florido, sino, como Él mismo dice de Sí en los Cantares (2, 1), es *la misma flor del campo y el lirio de los valles.* Y así, el alma no sólo se acuesta en *el*

lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la cual en Sí tiene divino olor y fragancia, y gracia y hermosura, como también Él lo dice por David *(Sal.* 49, 11), diciendo: *La hermosura del campo está conmigo.* Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su *lecho,* y dice:

Nuestro lecho florido
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

DECLARACIÓN

2. En las dos canciones pasadas ha cantado el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado, el Hijo de Dios. Y en ésta no sólo las va prosiguiendo, mas también canta el felice y alto estado en que se ve puesta y la seguridad de él. Y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el tálamo de su Esposo; porque dice estar ya ella en unión con Dios, teniendo ya las virtudes en fortaleza. Lo cuarto, que tiene ya perfección de amor. Lo quinto, que tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está enriquecida y hermoseada con dones y virtudes, como se pueden en esta vida poseer y gozar, según se irá diciendo en los versos.

Lo primero, pues, que canta es el deleite que goza en la unión del Amado, diciendo:

Nuestro lecho florido.

3. Ya habemos dicho que este *lecho* del alma es el Esposo Hijo de Dios, el cual está *florido* para el alma; porque estando ella ya unida y re-

costada en Él, hecha Esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado, lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermoseada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente esta junta de amor con Dios *lecho florido;* porque así le llama la Esposa hablando con el Esposo, en los Cantares (1, 15), diciendo: *Lectulus noster floridus,* esto es:

Nuestro lecho florido.

Y llámale *nuestro,* porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene a saber, del Amado, son ya de entrambos, y un mismo deleite el de entrambos, según aquello que dice el Espíritu Santo en los Proverbios (8, 31), es a saber: *Mis deleites son con los hijos de los hombres.* Llámale también *florido,* porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heroicas, lo cual aún no había podido ser, hasta que *el lecho* estuviese *florido* en perfecta unión con Dios.

Y así canta luego lo segundo en el verso siguiente, diciendo:

de cuevas de leones enlazado.

4. Entendiendo por *cuevas de leones* las virtudes que posee el alma en este estado de unión con Dios. La razón es porque *las cuevas de los leones* están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque temiendo ellos la fortaleza y osadía del león que está dentro, no sólo no se atreven a entrar, mis ni aun junto a

ella osan parar. Y así, cada una de las virtudes, cuando ya las posee el alma en perfección, es como una *cueva de leones* para ella, en la cual mora y asiste el Esposo Cristo unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte león. Y la misma alma, unida con Él en esas mismas virtudes, está también como fuerte león, porque allí recibe las propiedades de Dios, y así en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada una de las virtudes y en todas ellas juntas, recostada en este *lecho florido* de la unión con su Dios, que no sólo no se atreven los demonios a acometer a la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque estando ella unida en transformación de unión, tanto la temen como a Él mismo y ni la osan aun mirar; teme mucho el demonio al alma que tiene perfección.

5. Dice también que está *enlazado* el lecho *de estas cuevas* de las virtudes, porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas y fortalecidas entre sí unas con otras, y ajustadas en una acabada perfección del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no sólo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar ni molestar, ni aun mover. Porque estando ya libre de toda molestia de las pasiones naturales, y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuidados temporales, como aquí lo está, goza en seguridad y quietud la participación de Dios. Esto mismo es lo que deseaba la Esposa en los Cantares (8, 1), diciendo: *¿Quién te me diese, hermano mío, que*

mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo sólo fuera, y te besase yo a ti, y no me despreciase ya nadie? Este beso es la unión de que vamos hablando, en la cual se iguala el alma con Dios por amor. Que por eso desea ella diciendo que *quién le dará al Amado que sea su hermano,* lo cual significa y hace igualdad; y *que mame Él los pechos de su madre,* que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza, que tiene de su madre Eva; y *le halle solo afuera,* esto es, se una con Él solo afuera de todas las cosas, desnuda, según la voluntad y apetito, de todas ellas, y así *no la despreciará nadie,* es a saber, no se le atreverán ni mundo, ni carne, ni el demonio; porque estando el alma libre y purgada de todas estas cosas y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nunca se le pierde ni le falta.

6. Pero allende de esta ordinaria satisfacción y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de virtudes de este huerto que decimos, que le parece al alma, y así es, estar llena de deleites de Dios. Y dije que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque aunque el alma está llena de virtudes en perfección, no siempre las está en acto gozando el alma, aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan se goza ordinariamente. Porque podemos decir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto, las cuales algunas veces es cosa admirable ver abrirse todas, causándolo el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad. Porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de

las montañas que arriba dijimos, que son la abundancia y grandeza y hermosura de Dios, y en éstas entretejidos los lirios de *los valles nemorosos,* que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de *las ínsulas extrañas,* que decimos ser las extrañas noticias de Dios, y también embestirla el olor de las azucenas de *los ríos sonorosos,* que decíamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma; y entretejido allí y enlazado el delicado olor del jazmín *del silbo de los aires amorosos,* de que también dijimos gozaba el alma en este estado; y ni más ni menos, todas las otras virtudes y dones que decíamos del *conocimiento sosegado* y *callada música* y *soledad sonora* y *la sabrosa* y *amorosa cena;* y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir:

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado.

Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez el olor de estas flores divinas.
Y dice que este lecho está también

en púrpura tendido.

7. Por *la púrpura* es denotada la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes. Dice el alma que este *lecho florido* está *tendido en púrpura,* porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen y se gozan sólo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores. Y así todas estas virtudes están en el alma como *tendidas* en amor de

Dios, como en sujeto en que bien se conservan; y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor a más amor de Dios. Esto es estar *en púrpura tendido.* Lo cual en los Cantares divinos (3, 9) se da bien a entender; porque allí se dice que el asiento o *lecho* que hizo para sí Salomón le hizo *de maderos del Líbano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro y la subida de púrpura;* y todo dice que lo ordenó mediante *la caridad.* Porque las virtudes y dotes que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Líbano, y las columnas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de amor que es el oro; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes; y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan como acabamos de decir.

Y dice que también este lecho está

de paz edificado.

8. Pone aquí la cuarta excelencia de este lecho, que depende en orden de la tercera que acaba de decir: porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice san Juan (1 *Jn.*, 4, 18), sale la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad de este lecho, como dijimos. Para mayor inteligencia de lo cual es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte; y, por consiguiente, en el alma que las posee hacen estos tres efectos, conviene a saber: paz, mansedumbre y fortaleza. Y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está

de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna, ni de mundo, ni de demonio, ni de carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda ella edificada de paz.

Y dice la quinta propiedad de este florido lecho, y es que también, demás de lo dicho, está

de mil escudos de oro coronado.

9. Los cuales *escudos* son aquí las virtudes y dones del alma, que aunque, como habemos dicho, son las flores, etc., de este lecho, también le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado. Y no sólo eso, sino también de defensa, como fuertes escudos contra los vicios que con el ejercicio de ellas venció; y por eso este lecho florido de la Esposa, que son las virtudes, corona y defensa, está *coronado* de ellas en premio de la Esposa, y amparado con ellas como con escudo.

Y dice que son *de oro,* para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los Cantares (3, 7) la Esposa por otras palabras, diciendo: *Mirad el lecho de Salomón, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para defensa de los temores nocturnos.*

Y dice que son *mil,* para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios dota al alma en este estado; porque para significar también el innumerable número de las virtudes de la Esposa, usó del mismo término diciendo *(Cant.,* 4, 4): *Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensas; mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.*

CANCION XXV

ANOTACIÓN

1. Mas no se contenta el alma que llega a este puesto de perfección de engrandecer y loar las excelencias de su Amado, el Hijo de Dios, ni de cantar y agradecer las mercedes que de Él recibe y deleites que en Él goza, sino también refiere las que hace a las demás almas; porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada unión de amor. Por lo cual, alabándole ella y agradeciéndole las dichas mercedes que hace a las demás almas, dice esta canción:

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

DECLARACIÓN

2 En esta canción alaba la Esposa al Amado de tres mercedes que de Él reciben las almas devotas, con las cuales se animan más y levantan a amor a Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mención. La primera dice que es suavidad que de Sí les da, la cual es tan eficaz, que las hace caminar muy apriesa el camino de la perfección. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera

las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, a enviar alabanzas a Dios y afectos sabrosos de amor.

Y así dice:

A zaga de tu huella

3. La *huella* es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quien la hizo. La suavidad y noticia que da Dios de Sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando a Dios. Por eso dice aquí el alma al Verbo su Esposo: *A zaga de tu huella,* esto es, tras el rastro de suavidad que de Ti les imprimes e infundes y olor que de Ti derramas.

las jóvenes discurren al camino.

4. Es a saber, *las almas devotas,* con fuerzas de *juventud* recibidas de la suavidad de tu huella, *discurren,* esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras—que eso quiere decir *discurrir*—, cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado, con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales, *al camino* de la vida eterna, que es la perfección evangélica, por la cual encuentran con el Amado en unión de amor después de la desnudez de espíritu acerca de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de Sí en el alma grandemente la aligera y hace correr tras de Él; porque entonces el alma muy poco o nada es lo que trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no sólo a que salga, sino a que corra de muchas maneras, como habemos

dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los Cantares (1, 3) pidió al Esposo esta divina atracción, diciendo: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Esto es: Atráeme tras de Ti, y correremos al olor de tus ungüentos. Y después que le dio este divino olor, dice: *In odorem unguentorum tuorum currimus: adolescentulae dilexerunt te nimis.* Quiere decir: Al olor de tus ungüentos corremos; las jóvenes te amaron mucho. Y David *(Sal.* 118, 32) dice: *El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón.*

al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

5. En los dos versillos primeros habemos declarado que las almas *a zaga de la huella discurren al camino* con ejercicios y obras exteriores; y ahora en estos tres versillos da a entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace. A las cuales llama aquí *toque de centella* y *adobado vino;* y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de esas dos visitas, llama *emisiones de bálsamo divino.*

Cuanto a lo primero, es de saber que este *toque de centella* que aquí dice es un toque sutilísimo que el Amado hace al alma a veces, aun cuando ella está más descuidada, de manera que la enciende el corazón en fuego de amor, que no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndese la voluntad en amar y desear y alabar y agradecer y reveren-

ciar y estimar y rogar a Dios con sabor de amor; a las cuales cosas llama *emisiones de bálsamo divino* que responden *al toque de centellas* salidas del divino amor que pegó la centella, que es *el bálsamo divino* que conforta y sana al alma con su olor y substancia.

6. De este divino *toque* dice la Esposa en los Cantares (5, 4) de esta manera: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.* Quiere decir: Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció a su tocamiento. El *tocamiento* del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma; la *mano* es la merced que en ello le hace; la *manera* por donde entró esta mano, es la manera y modo y grado de perfección que tiene el alma, porque al modo de eso suele ser el toque en más o en menos y en una manera o en otra de calidad espiritual del alma. El *vientre* suyo, que dice se estremeció, es la voluntad en que se hace el dicho toque, y el *estremecerse* es levantarse en ella los apetitos y afectos a Dios de desear, amar y alabar y los demás que habemos dicho, que son las *emisiones de bálsamo* que de este toque redundan, según decíamos.

al adobado vino.

7. Este *adobado vino* es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace a las almas aprovechadas, en que las embriaga en el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y esforzoso; por lo cual le llama *vino adobado;* porque así como el tal vino está cocido con muchas y diversas especias olorosas y esforzosas, así este amor, que es el que Dios da a los ya perfectos, está ya

cocido y asentado en sus almas, y adobado con las virtudes que ya el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especias adobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar a Dios aquellas *emisiones* o enviamientos de alabar, amar y reverenciar, etc., que aquí decimos, y esto con admirables deseos de hacer y padecer por Él.

8. Y es de saber que esta merced de la suave embriaguez no pasa tan presto como la centella, porque es más de asiento: porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto y algunas veces harto; mas el vino adobado suele durar, ello y su efecto, harto tiempo, lo cual es, como digo, suave amor en el alma; y algunas veces, un día o dos días; otras, hartos días, aunque no siempre en un grado de intensión, porque afloja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima substancia irse suavemente embriagando su espíritu e inflamando de este divino vino, según aquello que dice David (*Sal.* 38, 4), diciendo: *Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditación se encenderá fuego.* Las *emisiones* de esta embriaguez de amor duran todo el tiempo que ella dura algunas veces; porque otras, aunque la hay en el alma, es sin las dichas emisiones; y son más y menos intensas, cuando las hay, cuanto es más o menos intensa la embriaguez; mas las emisiones o efectos de la centella ordinariamente duran más que ella, antes ella los deja en el alma, y son más encendidos que los de la embriaguez, porque a veces esta divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

9. Y porque habemos hablado del *vino cocido*. será bueno aquí notar brevemente la diferencia que hay del vino cocido, que llaman añejo, y entre el vino nuevo, que será la misma que hay entre los viejos y nuevos amadores, y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada, y así hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y beber mucho de ello estraga el sujeto; tiene la fuerza muy en la hez. El vino añejo tiene ya digerida la hez y asentada, y así no tiene aquellos hervores del nuevo por de fuera; échase ya de ver la bondad del vino, y está ya muy seguro de malear, porque se le acabaron ya aquellos hervores y furias que le podían estragar; y así, el vino bien cocido por maravilla malea y se pierde; tiene el sabor suave y la fuerza en la substancia del vino, ya no en el gusto, y así la bebida de él hace buena disposición y da fuerza al sujeto.

10. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo; éstos son los que comienzan a servir a Dios; porque traen los fervores del vino del amor muy por de fuera en el sentido, porque aún no han digerido la hez del sentido flaco e imperfecto; y tienen la fuerza del amor en el sabor de él, porque a éstos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo, y por él se mueven; así no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos de sentido. Porque así como estos fervores y calor de sentido lo pueden inclinar a bueno y perfecto amor y servirle de buen medio para él, digiriéndose bien la hez de su imperfección, así también es muy fácil en

estos principios y novedad de gustos faltar el vino del amor y perderse el fervor y sabor de nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitivas; a los cuales conviene templar la bebida, porque si obran mucho según la furia del vino, estragarse ha el natural con estas ansias y fatigas de amor, es a saber, del vino nuevo, que decíamos ser áspero y grueso y no suavizado aún en la acabada cocción, cuando se acaban esas ansias de amor, como luego diremos.

11. Esta misma comparación pone el Sabio en el Eclesiástico (9, 15), diciendo: *El amigo nuevo es como el vino nuevo; añejarse ha, y beberáslo con suavidad.* Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados y probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo, que tiene ya cocida la hez, y no tiene aquellos hervores sensitivos, ni aquellas furias y fuegos fervorosos de fuera, mas gustan la suavidad del vino de amor, ya bien cocido en substancia, estando ya él ya no en aquel sabor de sentido como el amor de los nuevos, sino asentado allá dentro en el alma en substancia y sabor de espíritu y verdad de obra. Y no se quieren los tales asir a esos sabores y hervores sensitivos, ni los quieren gustar, por no tener sinsabores y fatigas; porque el que da rienda al apetito para algún gusto de sentido, también de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu. De donde por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual que tiene su raíz en el sentido no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido y espíritu. De donde estos amigos viejos por maravilla faltan a Dios; porque están ya sobre lo que les había de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad, y tienen el vino de amor no sólo ya cocido y purgado de hez, mas

aun *adobado*, como se dice en el verso, con las especias que decíamos de virtudes perfectas, que no le dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimación, y así de él dice el Eclesiástico (9, 14): *No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante a él.*

En este vino, pues, de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envía el alma a Dios las dulces y sabrosas *emisiones.* Y así el sentido de los dichos tres versillos en el siguiente: *Al toque de centella* con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino* con que amorosamente la embriagas, ella te envía las *emisiones* de movimientos y actos de amor que en ella causas.

CANCION XXVI

ANOTACIÓN

1. ¡Cuál, pues, entenderemos que estará la dichosa alma en este *florido lecho,* donde todas estas dichas cosas, y muchas más, pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo, Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo! De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice (*Cant.*, 2, 6): *Su siniestra debajo de mi cabeza.* Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad; y no como por encima, sino que en los interiores de su espíritu, estando revertida en deleites divinos, con hartura de aguas espirituales de vida.

experimenta lo que David (*Sal.* 35, 9) dice de los que así están allegados a Dios, es a saber: *Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has de beber; porque cerca de Ti está la fuente de la vida.* ¡Qué hartura será, pues, esta del alma en su ser; pues la bebida que le dan no es menos que *un torrente de deleite!* El cual torrente es el Espíritu Santo, porque, como dice san Juan (*Apoc.*, 22, 1), Él es *el río resplandeciente de agua viva que nace de la silla de Dios y del Cordero.* Cuyas aguas, por ser ellas amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma, y le dan a beber este *torrente* de amor, que, como decimos, es el Espíritu de su Esposo, que se le infunde en esta unión; y por eso ella, con grande abundancia de amor, canta esta canción:

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

DECLARACIÓN

2. Cuenta el alma en esta canción la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo íntimo de su amor, que es la unión o transformación de amor en Dios, y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenación de todas las cosas del mundo, y mortificación de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

3. Para decir algo de esta *bodega* y declarar lo que aquí quiere decir o dar a entender el alma,

era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta *bodega*, que aquí dice el alma, es el último y más estrecho grado de amor en que el alm puede situarse en esta vida, que por eso la llama *interior bodega*, es a saber, la más interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados o bodegas de amor son siete, los cuales se vienen a tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfección, en la manera que es capaz de recibirlos el alma. Y así, cuando el alma llega a tener en perfección el espíritu de temor, tiene ya en perfección el espíritu del amor, por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre. Y así, cuando la Escritura divina quiere llamar a uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios. De donde profetizando Isaías (11, 3) la perfección de Cristo, dijo: *Replebi eum spiritus timoris Domini.* Que quiere decir: Henchirle ha el espíritu del temor de Dios. También san Lucas (2, 25) al santo Simeón llamó timorato, diciendo: *Erat vir justus, et timoratus.* Y así de otros muchos.

4. Es de saber que muchas almas llegan y entran en las primeras bodegas, cada una según la perfección de amor que tiene; mas a esta última y más interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la unión perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios comunica al alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible, y no se puede decir nada, así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como Él; porque el mismo Dios es el que se le comunica con

admirable gloria de transformación de ella en Él, estando ambos, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del sol, o el carbón con el fuego, o la luz de las estrellas con la del sol, no empero tan esencial y acabadamente como en la otra vida.

Y así, para dar a entender el alma lo que en aquella bodega de unión recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entiendo la podrá decir más propia, para decir algo de ello, que decir el verso siguiente:

de mi Amado bebí...

5. Porque así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde esta comunicación de Dios substancialmente en toda el alma; o, por mejor decir, el alma se transforma en Dios, según la cual transformación bebe el alma de su Dios, según la substancia de ella y según sus potencias espirituales. Porque, según el entendimiento, bebe sabiduría y ciencia, y según la voluntad, bebe amor suavísimo, y según la memoria, bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria.

Cuanto a lo primero, que el alma reciba y *beba* deleite substancialmente, dícelo ella en los Cantares (5, 6), en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut Sponsus locutus est.* Esto es: Mi alma se regaló luego que el Esposo habló. El hablar del Esposo es aquí comunicarse Él al alma.

6. Y que el entendimiento *beba* sabiduría, en el mismo libro lo dice la Esposa, adonde, deseando ella llegar a este beso de unión y pidiéndolo al Esposo, dijo (8, 2): *Allí me enseñarás*, es a saber, sabiduría y ciencia en amor, *y yo te daré a Ti una bebida de vino adobado*, conviene a saber, mi

amor adobado con el tuyo; esto es, transformado en el tuyo.

7. Cuanto a lo tercero, que es que la voluntad *bebe* allí amor, dícelo también la Esposa en el dicho libro de los Cantares (2, 4), diciendo: *Metióme dentro de la bodega secreta y ordenó en mi caridad;* que es tanto como decir: Dióme a beber amor metida dentro en su amor: o más claramente, hablando con propiedad: Ordenó en mí su caridad, acomodando y apropiando a mí su misma caridad; lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndoselo su Amado.

8. Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen, que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, hase de entender naturalmente, porque por vía natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama; mas por vía sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle sin infundir ni aumentar distinta inteligencia como en la autoridad dicha se da a entender. Y esto experimentado está de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios sin tener más distinta inteligencia que antes; porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco; antes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento acerca de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y bástales la fe infusa por ciencia de entendimiento, mediante la cual les infunde Dios caridad y se la aumenta, y el acto de ella, que es amar más, aunque no se le aumente la noticia, como hemos dicho. Y así puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia. Aunque en el caso que vamos ha-

blando, en que dice el alma que *bebió de su Amado,* por cuanto es unión en *la interior bodega,* la cual es según las tres potencias del alma, como habemos dicho, todas ellas beben juntamente.

9. Y cuanto a lo cuarto, que, según la memoria, *bebe* allí el alma de su amado, está claro que está ilustrada con la luz del entendimiento, en recordación de los bienes que está poseyendo y gozando en la unión de su Amado.

10. Esta divina *bebida* tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios, que

...cuando salía,

11. Es, a saber, que acabada esta merced de pasar, porque aunque esté el alma siempre en este alto estado de matrimonio después que le ha puesto en él, no empero siempre en actual unión según las dichas potencias, aunque según la substancia del alma, sí. Pero en esta unión substancial del alma muy frecuentemente se unen también las potencias y *beben* en esta bodega, el entendimiento entendiendo, la voluntad amando, etc. Pues cuando ahora dice el alma *cuando salía,* no se entiende que de la unión esencial o substancial que tiene el alma ya, que es el estado dicho, sino de la unión de las potencias, la cual no es continua en esta vida ni lo puede ser. Pues de ésta, *cuando salía*

por toda aquesta vega

12. Es a saber, por toda aquesta anchura del mundo,

ya cosa no sabía

13. La razón es porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió, le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabía, y aun lo que sabe todo el mundo, en comparación de aquel saber es pura ignorancia.

Y para entender mejor esto, es de saber que la causa más formal de este *no saber* del alma cosa del mundo, cuando está en este puesto, es el quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber. De donde, puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él que todo esotro saber que no sabe a aquello, no es saber, sino no saber; y que no hay que saber en ello. Y declara la verdad del dicho del Apóstol (1 *Cor.*, 3, 19), es a saber que: Lo que es más sabiduría *delante de los hombres, es estulticia delante de Dios.* Y por eso dice el alma que *ya no sabía cosa* después que bebió de aquella sabiduría divina. Y no se puede conocer esta verdad, cómo es pura ignorancia la sabiduría de los hombres y de todo el mundo, y cuán digno de no ser sabido, menos que con esta merced de estar Dios en el alma comunicándole su sabiduría, y confortándola con esta bebida de amor para que lo vea claro, según da a entender Salomón diciendo (*Prov.*, 30, 1-2): *Esta es la visión que vio y habló el varón con quien está Dios; y confortado por la morada que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los varones, y sabiduría de hombres no está conmigo.* Lo cual es porque estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres. Porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es saber a Dios es

como no saber, porque donde no se sabe Dios, no se sabe nada. De donde: *Lo alto de Dios es insipiencia y locura para los hombres*, como también dice san Pablo (1 *Cor.*, 2, 14). Por lo cual los sabios de Dios y los sabios del mundo, los unos son insipientes para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

14. Pero además de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la deja advertir a cosa alguna del mundo; porque no sólo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así la Esposa en los Cantares (6, 11), después que había tratado de esta transformación de amor suya en el Amado, da a entender este no saber con que quedó por esta palabra *nescivi*, que quiere decir: No supe. Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni cosa juzga a mal; y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá entender que lo son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgar, habiéndole Dios raído los hábitos imperfectos y la ignorancia—en que cae el mal de pecado—con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría, y así también acerca de esto

ya cosa no sabía.

15. Esta tal alma poco se entrometerá en las cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda. Porque esta propiedad tiene el espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina a ignorar y no querer saber las cosas ajenas, aquellas mayormente que no son para su aprovechamiento. Porque el espíritu de Dios es recogido y convertido a la misma alma, antes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas; y así se queda el alma en un *no saber cosa* en la manera que solía.

16. Y no se ha de entender que, aunque el alma queda en este no saber, pierde allí los hábitos de las ciencias adquisitos que tenía, que antes se le perfeccionan con el más perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos no reinan en el alma de manera que tenga necesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas veces sea. Porque en esta unión de sabiduría superior de las otras ciencias, así como juntándose una luz pequeña con otra grande, la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, antes se perfecciona, aunque no es la que principalmente luce; así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que los justos llevaren de ciencia adquisita, y que no les harán a los justos mucho al caso, sabiendo ellos más que eso en la sabiduría divina.

17. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprensión que tenga forma y figura, todo lo pierde e ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas: La primera, porque como ac-

tualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir a ella. La segunda y principal, porque aquella transformación en Dios de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios—en la cual no cae forma ni figura imaginaria—, que la deja limpia y pura y vacía de todas formas y figuras que antes tenía, purgada e ilustrada con sencilla contemplación. Así como hace el sol en la vidriera, que infundiéndose en ella la hace clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecían, pero vuelto a quitar el sol, luego vuelven a aparecer en ella las tinieblas y máculas de antes. Mas el alma, como le queda y dura algún tanto el efecto de aquel acto de amor, dura también el no saber, de manera que no puede advertir en particular a cosa ninguna, hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, según se entiende por aquello que dijimos arriba de David *(Sal.* 72, 21-22), es a saber: *Porque fue inflamado mi corazón, también mis renes se mudaron juntamente, y yo fui resuelto en nada, y no supe.* Porque *mudarse las renes* por causa de esta *inflamación del corazón* es mudarse el alma según todos sus apetitos y operaciones en Dios en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba; por lo cual dice el Profeta que *fue resuelto en nada,* y que *no supo;* que son los dos efectos que decíamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios, porque no sólo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas también toda su vida vieja e imperfecciones se aniquilan y se renueva en nuevo hombre, que es

este segundo efecto que decimos contenido en este verso:

y el ganado perdí que antes seguía.

18. Es de saber que hasta que el alma llegue a este estado de perfección de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, ora naturales, ora espirituales, *tras de que se anda,* procurando apacentarlos en seguirlos y cumplirlos Porque acerca del entendimiento suelen quedarse algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad, se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, ora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse más a unas que a otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran y otras cosillas que todavía huelen y saben a mundo; ora acerca de lo natural, como en comida, bebida, gusto de esto más que de aquello, escoger y querer lo mejor; ora también acerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias, que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales aún no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes que los llevan el alma tras de sí.

19. Tienen también, acerca de las cuatro pasiones del alma, muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles tras de que se va el alma. Y de este *ganado* ya dicho, unos tienen más y otros menos, tras de que se andan todavía siguiéndolo, hasta que entrándose a beber en esta interior bodega lo pierden todo, quedando, como habemos dicho, hechos todos en amor; en la cual más fácil-

mente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma que el orín y moho de los metales en el fuego, y así se siente ya libre el alma de todas niñerías de gustillos e impertinencias tras de que se andaba, de manera que pueda bien decir:

Y el ganado perdí que antes seguía.

CANCION XXVII

ANOTACIÓN

1. Comunícase Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si Él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si Él fuese su esclavo y ella fuese su Dios. Tan profunda es la humildad y dulzura de Dios. Porque Él en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice Él en el Evangelio *(Lc.,* 12, 37) que hará a sus escogidos en el cielo, es a saber, que *ciñéndose, pasando de uno en otro, los servirá.* Y así aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos. En lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías (66, 12), que dice: *A los pechos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas sereis regalados.*

2. ¿Qué sentirá, pues, el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derretirá en amor! ¡Cómo agradecerá ella viendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintiéndose puesta entre tantos deleites, entrégase toda a sí misma a Él, y dale también sus pechos de su voluntad y amor, y sintiéndolo y pasando en su alma al modo que la Esposa lo sentía en los Cantares (7, 10-13), hablando con su Esposo, en esta manera: *Yo para mi Amado, y la conversión de Él para mí. Ven, Amado mío, salgámonos al campo, moremos juntos en las granjas; levantémonos por la mañanica a las viñas y veamos si ha florecido la viña y si las flores paren frutos, si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos,* esto es: los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor.

Y por pasar así estas dos entregas del alma y Dios en esta unión, las refiere ella en la siguiente canción, diciendo:

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa,
allí le prometí de ser su esposa.

DECLARACIÓN

3. En esta canción cuenta la Esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio, conviene a saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicación Él a ella, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que la enseñó sabiduría y secretos; y ella a Él entregándosele ya

toda de hecho, sin ya reservar nada para sí ni para otro, afirmándose ya por suya para siempre. Síguese el verso:

Allí me dio su pecho.

4. Dar *el pecho* uno a otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como a amigo. Y así, decir el alma que *le dio allí su pecho,* es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con el alma en este estado.

Y más adelante lo que también dice en este verso siguiente:

allí me enseñó ciencia muy sabrosa.

5. La *ciencia sabrosa* que dice aquí que la enseñó es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación; la cual es *muy sabrosa,* porque es ciencia por amor, el cual es el maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia e inteligencia en el amor con que se comunica al alma, esle sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que pertenece a él; y esle también sabrosa a la voluntad, pues es en amor, el cual pertenece a la voluntad.

Y dice luego:

y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa.

6. En aquella bebida de Dios suave, en que, como habemos dicho, se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma a Dios toda, queriendo ser toda

suya y no tener cosa en sí ajena de Él para siempre, causando Dios en ella en la dicha unión la pureza y perfección que para esto es menester. Y por cuanto Él la transforma en Sí, hácela toda suya, y evacua en ella todo lo que tenía ajeno de Dios. De aquí es que no solamente según la voluntad, sino también según la obra, queda ella de hecho *sin dejar cosa,* toda dada a Dios, así como Dios se ha dado libremente a ella. De manera que quedan pagadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí, de manera que en nada haya de faltar ya la una a la otra, con fe y firmeza de desposorio.

Que por eso añade ella, diciendo:

allí le prometí de ser su esposa.

7. Porque así como la desposada no pone en otro su amor, ni su cuidado, ni su obra, fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad, ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado a Dios, junto con sus apetitos; porque está como divina, endiosada, de manera que hasta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella puede entender. Porque así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente a lo menos primeros movimientos inclinados a mal según el entendimiento y según la voluntad y memoria y apetitos, e imperfecciones también, así el alma de este estado, según el entendimiento, voluntad y memoria y apetitos, en los primeros movimientos, de ordinario se mueve e inclina a Dios, por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversión al bien. Todo lo cual dio bien a

entender David (*Sal.* 61, 2), cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *¿Por ventura no estará mi alma sujeta a Dios? Sí; porque de Él tengo yo mi salud; y porque Él es mi Dios y mi Salvador; recibidor mío, no tendré más movimiento.* En lo que dice *recibidor mío,* da a entender que por estar su alma recibida en Dios y unida cual aquí decimos, no había de tener ya más movimiento contra Dios.

8. De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque como en esto ha llegado a la perfección, cuya forma y ser, como dice san Pablo (*Colos.*, 3, 14), es el amor, pues cuanto un alma más ama, tanto es más perfecta en aquello que ama, de aquí es que esta alma, que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal de su alma emplea en amar, dando todas sus cosas como el sabio mercader (*Mt.*, 13, 46) por este *tesoro* de amor *que halló escondido* en Dios, el cual es de tanto precio delante de Él, que como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios. Y no sólo porque Él lo quiere así, sino porque también el amor en que está unida, en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor de Dios. Porque así como la abeja saca de todas las hierbas la miel que allí hay, y no se sirve de ella más que para esto, así también de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor que hay; que amar a Dios

en ellas, ora sea sabroso, ora desabrido, estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta, ni lo sabe; porque, como habemos dicho, el alma no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios. Y para denotar esto, dice ella la siguiente canción:

CANCION XXVIII

ANOTACIÓN

1. Pero porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos será bueno decir aquí la razón, y es: porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los más que pueden ser, no son nada delante de Dios; porque en ellas no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual sólo es de engrandecer el alma. Para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que más la pueda engrandecer que igualándola consigo, por eso solamente se sirve de que le ame. Porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma aquí tiene perfecto amor, por eso se llama Esposa del Hijo de Dios, lo cual significa igualdad con Él, en la cual igualdad de amistad todas las cosas de los dos son comunes a entrambos, como el mismo Esposo lo dijo a sus discípulos, diciendo (*Jn.*, 15, 15): *Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he manifestado.*

Dice, pues, la canción:

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

DECLARACIÓN

2. Por cuanto en la canción pasada ha dicho el alma, o por mejor decir, la Esposa, que se dio toda al Esposo sin dejar nada para sí, dice ahora en ésta el modo y manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada, ya no en las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo; y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia, ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas y tratos extraños y ajenos de Dios; y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato, sino ejercicio de amor, por cuanto ha ya trocado y mudado todo su primer trato en amor, según ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado

3. En decir que *el alma* suya *se ha empleado*, da a entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella unión de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada y mancipada al servicio de Él, empleando el entendimiento en entender las cosas que son más de su servicio para hacerlas, y su voluntad en amar todo lo que a Dios agrada, y en todas las cosas aficionar la voluntad a Dios y

la memoria y el cuidado de lo que es de su servicio y lo que más le ha de agradar.

Y dice más:

y todo mi caudal en su servicio;

4. Por *todo su caudal* entiende aquí todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma. En la cual parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias, así interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conviene a saber: las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma; todo lo cual dice que está ya empleado *en servicio de su Amado,* también como la parte racional y espiritual del alma que acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y exteriores enderezando a Él las operaciones de ellos. Y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios; porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios, y también todos sus apetitos y cuidados van sólo a Dios.

5. Y todo este *caudal* de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que aun sin advertencia del alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal, en los primeros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de primera instancia se inclina a Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios, y entiende en Él y en

sus cosas, sin pensar ni acordarse que lo hace por Él; porque el uso y hábito que en la tal manera de proceder tiene ya, le hace carecer de la advertencia y cuidado, y aun de los actos fervorosos que a los principios del obrar solía tener.

Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma también lo que dice en el verso siguiente, es a saber:

ya no guardo ganado.

6. Que es tanto como decir: Ya no me ando tras mis gustos y apetitos, porque habiéndolos puesto en Dios y dado a Él, ya no lo apacienta ni guarda para sí el alma.

Y no sólo dice que ya no guarda este ganado, pero dice más:

ni ya tengo otro oficio.

7. Muchos oficios suele tener el alma, no provechosos, antes que llegue a hacer esta donación y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los cuales procuraba servir a su propio apetito y al ajeno. Porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenía, tantos oficios podemos decir que tenía. Los cuales hábitos pueden ser como propiedad y oficio que tiene de hablar cosas inútiles, y pensarlas y obrarlas también, no usando de esto conforme a la perfección del alma. Suele tener otros apetitos con que sirve al apetito ajeno, así como ostentaciones, cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien y dar gusto con sus cosas a las gentes, y otras cosas muchas inútiles con que procura agradar a la gente, empleando en ellas el cuidado y el apetito y la obra, y, fi-

nalmente, el caudal del alma. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras y sus pensamientos y obras son de Dios y enderezadas a Dios, no llevando en ellas las imperfecciones que solía. Y así es como si dijera: Ya no ando a dar gusto a mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo:

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

8. Como si dijera: Que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios, es a saber, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en el amor, haciendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor. Esto quiso dar a entender David *(Sal.* 58, 10) cuando dijo: *Mi fortaleza guardaré para Ti.*

9. Aquí es de notar que cuando el alma llega a este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la parte sensitiva, ahora sea en hacer, ahora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre la causa más amor y regalo en Dios, como habemos dicho; y hasta el mismo ejercicio de oración y trato con Dios, que antes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor. De manera que ahora sea su trato acerca de lo temporal, ahora sea su ejercicio acerca de lo espiritual, siempre puede decir esta tal alma

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

10. Dichosa vida, y dichoso estado, y dichosa el alma que a él llega, donde todo le es ya substan-

cia de amor y regalo y deleite de desposorio, en que de veras puede la Esposa decir al divino Esposo aquellas palabras que, de puro amor, le dice en los Cantares (7, 13), diciendo: *Todas las manzanas nuevas y viejas guardé para Ti.* Que es como si dijera: Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero por Ti, y todo lo suave y sabroso quiero para Ti. Pero el acomodado sentido de este versò, es decir que el alma en este estado de desposorio espiritual, ordinariamente anda en unión y amor de Dios, que es común y ordinaria asisten cia de voluntad amorosa en Dios.

CANCION XXIX

ANOTACIÓN

1. Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y sólo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual, aun a lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores, desfallece por cumplir de veras con *la una cosa sola* que dijo el Esposo *(Lc.,* 10, 42) era *necesaria,* y es la asistencia y continuo ejercicio de amor en Dios. Lo cual Él precia y estima en tanto, que así como reprendió a Marta porque quería apartar a María de sus pies por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacía todo y que María no hacía nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni más necesaria que el amor; así también en los Cantares (3, 5) defiende a la Esposa, conjurando a todas las criaturas del mundo, las cuales se entienden allí por *las hijas de Jerusalén,* que no im-

pidan a la Esposa el sueño espiritual de amor, ni *la hagan velar,* ni abrir los ojos a otra cosa *hasta que ella quiera.*

2. Donde es de notar que en tanto que el alma no llega a este estado de unión de amor, le conviene ejercitar el amor, así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase a él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores que le puedan impedir un punto de aquella asistencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio de Dios, porque es más precioso delante de Él y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicación hacía gran provecho y le hiciera muy grande después, por el gran deseo que tenía de agradar a su Esposo y aprovechar a la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años para entregarse de veras a este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaría mucho más de esta manera, por lo mucho que aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor.

3. De donde cuando alguna alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haría a ella y a la Iglesia, si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores o activas, aunque fuesen de mucho caudal. Porque, pues Dios conjura que *no la recuerden de este amor,* ¿quién se atreverá y quedará sin reprensión? Al fin, para este fin de amor fuimos criados.

Adviertan, pues, aquí, los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios,

dejando aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alto como ésta. Cierto, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada y a veces nada, y aun a veces daño. Porque Dios os libre que se comience a *envanecer la sal;* que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en substancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh, cuánto se pudiera escribir aquí de esto!, mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar a entender por sí a todos aquellos que impugnan este santo ocio del alma, y quieren que todo sea obrar, que luzca e hincha el ojo por fuera; no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

Y así dice la canción:

Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

DECLARACIÓN

5. Responde el alma en esta canción a una tácita reprensión de porte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar a los que de veras se dan a Dios teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento, y en su manera de proce-